

NUEVOS OBJETOS E IMAGINARIOS EN EL HABITAR DOMÉSTICO.

Mgr. Arq. ADRIANA MARTÍN

- Institución: FAUD – UNC, Córdoba, Argentina.
- Docente - Investigador.
- Contacto: amt_arg@hotmail.com, San Jerónimo 421 1° 6, Córdoba (5000), Argentina (54-9-351-4222291/ 3909628).
- CV: Arquitecta FAUD/UNC, MDE ICDA/UCC, Docente de la Cátedra de Ciencias Humanas de la carrera de Diseño Industrial e Investigadora (equipo Arq. E. Strahman, Proyecto SeCyT/ UNC (05/A334) *Arquitecturas del habitar contemporáneo: procesos de proyecto del espacio doméstico en Latinoamérica*, con el tema Objetos e imaginarios en el espacio doméstico latinoamericano: culturas y emergentes proyectuales.

Resumen:

"No hay arquitectura sin concepto... y sin contexto" (Bernard Tschumi)

En pleno marco de disolución de discursos intelectuales (y por ende estéticos), muchos son los interrogantes respecto a la "casa" como hábitat de resguardo e intimidad. Y si hoy –además- las formas de esta privacidad aparentan ser inseguras y hasta vertiginosas por efímeras y cuestionables, el espacio doméstico conlleva a la reflexión y al debate permanente, justamente porque se cuestionan sus paradigmas fundantes...

La relación *comportamiento social/ hábitat doméstico* demuestra ámbitos, artefactos e utensilios con grados de privacidad, ubicación y jerarquía con vectores cuya disciplina es asignada por cada cultura (Doberti; 1992). Además, el habitar impone la condición de "poner" objetos en el mundo: equipar al menos con lo necesario y elemental; así, reside en el mundo de la objetualidad doméstica una cosmovisión plena de imaginarios, donde todo "objeto físico" en tanto artefacto, utensilio, mueble, electrodoméstico, etc., es idea expresada en forma, material, "estilo", tecnología, situación de uso, relación espacial...

Hoy –y a pesar de que mayormente se espera poder controlar la situación de un hogar como refugio y protección mediante prácticas sociales familiares "habituales" e inmunes a cambios-, el mundo capitalista del siglo XXI trae consigo *nuevos artefactos* y *artificialidades* que -en el habitar doméstico-, *aparecen como dispositivos de consumo y des-localización*: controles remotos, displays y miniaturizaciones revelan nuevas prácticas, significaciones y materialidades. Se genera así una nueva empatía entre *objetos e imaginarios*, relacionados con nuevas dimensiones y experiencias vivenciales, con indiferencia, reciprocidad y conflicto. El manejo de las cosas se reduce a intervenciones mínimas, con gestos de "telemando", rapidez y escaso contacto (Iglesias; 2009): lo *simbólico ancestral* ha cambiado con la llegada de lo *artefactual industrial*, y nuevas interfaces se ponen en movimiento.

TAGS: HABITAR DOMÉSTICO- OBJETUALIDAD- NUEVOS ARTEFACTOS - IMAGINARIOS

EL CONTEXTO DEL HABITAR DOMÉSTICO

Muy a pesar de que el *espacio* como “contenedor” humano ha sido estudiado tempranamente (desde la Filosofía presocrática a *Heidegger* o *Lefebvre*, luego y más tarde por la Física de Newton a Minkowski-, y no hace demasiado por la Antropología con *E. Hall*), aun así sostenemos que su conceptualización continúa reverberando de manera más abierta y con múltiples retroalimentaciones. Por lo tanto, partimos de la base de que “se tornan necesarias *teorías sobre el habitar* orientadas hacia lo ecológico (“territorialidad”), lo psicoanalítico, lo antropológico, además de lo sistémico” (Iglesias; 2012)¹.

En lo que hace a habitar lo doméstico, el tema trasciende lo eminentemente arquitectónico pues la *casa es epicentro de la existencia humana*, proporcionando los ámbitos necesarios para resguardarse, descansar y tal vez hasta trabajar. Como relata *Iglesias*, es en el ámbito familiar donde se desarrollan procreación, sexualidad, supervivencia económica, identificación personal y grupal –entre otras acciones-, por lo cual el Hombre identificado promueve conductas y hábitos más o menos conservadores –y hasta inmutables-, según su cultura. Respecto a la nuestra (euro/latina/ americana), dichos hábitos se encuentran hoy más que sometidos a cambios tan veloces que ponen en crisis permanente no sólo las estructuras familiares tradicionales sino los propios espacios que las albergan: hay –entonces- una correspondencia entre pautas culturales y las producciones materiales, lo que se refleja –además-, en modos de habitar (Iglesias; op. cit.)². *De la casa se parte y a ella se vuelve*; aparecen allí nuestras primeras vivencias, aprendemos a vivir y a co-existir, construimos nuestra identidad y memoria, le damos dimensión al mundo, ella nos aleja de “la guerra” del mundo exterior dándonos providencialmente “sensación de paz”; allí veneramos dioses y cargamos *imaginarios*³.

Por ende –y por resultar tan impenetrablemente íntima, personal y hermética-, este ideario de los vivencial doméstico hoy no pareciera comprenderse y contenerse ante la *invasión artefactual* con la que nos seducen día a día distintos mensajes publicitarios y latiguillos de mercado: un hiper-consumismo capitalista nos empuja (es decir, nos arrastra) a la compulsiva adquisición -espasmódica, irreflexiva- de *objetos/ artefactos*⁴ que “todo hombre debiera poseer”, desde tecnologías *no-frost* a *IPad* de generación X...Este escenario -entonces y sin dudas- genera todo un universo de controversias, por lo que se torna necesaria la reflexión: *¿dónde estamos parados?, ¿de qué manera estos aparatos industriales (o pos-industriales) nos cambian la vida?...*

Para *Margalef Arce*⁵, son varios los tópicos que derivan hacia una casa que nos contemple como contemporáneos (es decir, como modernos seres de nuestro tiempo): como tales, la casa debiera al menos hoy ser mutable y flexible (dados los íconos más representativos de la posmodernidad), plenamente adaptable a las necesidades y tendencias más solitarias que gregarias, orientadas al relax y la consumación de una sustancial independencia individual, a la luz de cómo se han modificado en las últimas décadas muchas costumbres sociales⁶.

Pareciera que la evolución de nuestros modos de habitar ha ido en detrimento a la tradicional impostación del construir: el habitar (urbano) se presiente inseguro, en permanente de-construcción, se han subvertido ejes tradicionales como comer o dormir mediante ritos

¹ Esta Ponencia se apoya en pre-supuestos epistémicos a partir de lo estudiado por autores referenciales de la temática, como por ejemplo *R. Doberti*, *R. Iglesias* o *J. Herreros*, cuyos aportes aparecen aquí señalados oportunamente, y en la bibliografía.

² Para *Iglesias*, el hábitat fundamental de la especie humana es el familiar: en la mayoría de las culturas, la vivienda es la creación tridimensional más importante pues crea espacio dentro del espacio, sitios dentro de lugares, pone límites entre el universo y un sitio propio o apropiado; es por lo tanto el objeto artificial que más puede servir para expresar las concepciones sobre el mundo como totalidad.

³ Del latín *imaginarius*, es aquello que solo existe en la imaginación.

⁴ En el lenguaje cotidiano, un *artefacto* es una máquina o aparato creado con un propósito técnico específico.

⁵ *Margalef Arce, J. Manel: Diferencias en la búsqueda del habitar. El territorio doméstico como confrontación artística y vivencial*. Tesis de Escultura, Universitat de Barcelona, 1995.

⁶ Entre otras cosas, en la vivienda se introdujo el trabajo (nos llevamos trabajo a casa o directamente lo hacemos en ella); además, ya no somos “familia tipo”, sino que constituimos hogares mono o binucleares, homo o heterosexuales...

contradictorios o superpuestos, casi ambiguos, como comer-dormir en el mismo ámbito, por ejemplo.

Entonces se puede afirmar que *la pos-modernidad ha disuelto modelos* (costumbristas, rituales, intelectuales y también estéticos). En consecuencia, los espacios domésticos ya no revelan “*marcas de lugar*” puesto que lo local no importa (una cocina cordobesa es similar a una neoyorquina), porque los *mass media* imponen pautas, o sencillamente porque lo epocal impuesta inestabilidad en las relaciones entre las personas y sus espacios más íntimos.

Así, la casa se convierte en una “*armadura simbólica*” (término de Margalef Arce), un soporte más del entramado económico de los objetos múltiples de la sociedad de consumo. Las nociones tradicionales –y burguesas- de domesticidad, intimidad, confort, hogar, familia, se han diluido, y por consiguiente los enseres domésticos se repiten más por cuestiones de consumo, exigencia cultural, prestigio o jerarquía (Margalef Arce, op. cit).

Doberti establece al respecto una relación entre comportamiento social y conformación del hábitat (entendido como *espacio vivido* y como *espacio de actuación*): por ello, este autor sostiene que es necesario estudiar además la “actuación” humana, pues ella conforma *estructuras de formas, espacios y objetos*, y además crea *nociones* (de alcoba, comedor, etc.):

Estas conformaciones (compuestas por ámbitos, artefactos, utensilios, indumentarias), establecen grados de privacidad o publicidad del comportamiento, la ubicación y relación jerárquica de los participantes y los grados de rigidez disciplinaria que se asigna a cada comportamiento en una determinada cultura. (Doberti; 2011)⁷.

EL TEXTO DE LA OBJETUALIDAD: NUEVOS ARTEFACTOS

Ante todo, ¿cómo definiremos los objetos? Los diccionarios dan definiciones vagas de «objeto»: lo que se ofrece a la vista; lo que es pensado (por oposición al sujeto que piensa), en una palabra, como dice la mayor parte de los diccionarios, el objeto es alguna cosa, definición que no nos enseña nada, a menos que intentemos ver cuáles son las connotaciones de la palabra "objeto". Filosóficamente se define objeto como todo aquello que se puede conocer y que tiene existencia real. El objeto es, según su etimología, lo que está adelante, enfrente, lo que está fuera del sujeto. Es decir, el objeto aparece así como lo opuesto al sujeto y como un receptor de su acción (Bustamante; 2013).

Los objetos revelan nuestra historia e ideología: lugar de encuentro del hombre con su percepción del habitar, mediador, signo primario de nuestro mundo más inmediato (Moles; 1975), satisfactor de necesidades, imaginario de una funcionalidad, ícono de producción y prueba de un determinado valor social... En la casa, todo objeto físico (artefacto, utensilio, mueble, electrodoméstico), proviene y deviene en una idea expresada en formas, materiales, colores, texturas, “estilos” artísticos, tecnologías, conceptos, situaciones de uso, relaciones espaciales (Iglesias; ibídem).

Pero al compás del tiempo su *significación* cambió: por ejemplo, a mediados del siglo pasado la incorporación de artefactos domésticos se caracterizó por una diversidad en modelos y formas

⁷ Doberti además señala algo ineludible: “no existe ninguna persona que no habite y no hay momento alguno en que no lo haga: habitamos todos y habitamos siempre”. Por ello, hay que reconocer ignorancia, analizar los “componentes” de este concepto y, consecuentemente, las relaciones y rangos entre ellos, además de definir su contexto. Se trata, en definitiva, de verificar que los comportamientos de cualquier orden -comportamientos sexuales, laborales, pedagógicos, alimenticios, etc.- están indicados, posibilitados y delimitados por las conformaciones que les corresponden.

(teléfonos, batidoras eléctricas, automóviles, heladeras, televisores, lavarropas, calefones, secarropas, cocinas, bicicletas). Con la aceleración tecnológica de fines de siglo (máxime en la década del '90), se incorporaron teléfonos celulares, freezer, equipos de audio, aires acondicionados, computadoras personales, hornos a microondas, alarmas electrónicas, lavavajillas, etc... Ya en el presente siglo, *nuevos artefactos comenzaron a operar como dispositivos*⁸, tanto de *consumo* como de *des-localización*, promoviendo y/ o generando nuevas prácticas, nuevos significados y por supuesto nuevas materialidades. Se concreta así -dentro de un escenario vertiginoso, de alto consumo y gran perfil tecnológico-, una *nueva empatía entre objetos y espacios*, objetos que intiman y se relacionan de una nueva manera con métricas y configuraciones de un espacio doméstico no necesariamente adaptado o concebido como tal.

Estos nuevos artefactos (con controles remotos, displays, miniaturizaciones, etc.), reducen destrezas humanas (Iglesias; *ibidem*), modifican la proxémica cultural, conllevan a nuevas ergonomías, obligan a nuevas interfaces. Al respecto, este autor ejemplifica con lo siguiente:

- *No se precisa estimar el calor del fuego a leña o a carbón: el gas, la electricidad, las microondas y los controles de temperatura y tiempo, sólo requieren conocer los botones o perillas adecuadas (uso del sentido de la vista y/o el tacto digital).*
- *No se precisa ejecutar la música: los reproductores (home theaters) regulan volumen y tono mediante perillas.*
- *Los artefactos de cocina condenan al olvido el batir y cortar.*
- *Se lava la ropa sin casi ningún conocimiento.*
- *Se puede escribir digitalmente sin preocupaciones caligráficas u ortográficas (para ello está el corrector); etc.*

El manejo de las cosas por lo tanto se reduce a un control basado en el requerimiento de energía (eléctrica, solar) y con intervenciones humanas mínimas: el mundo doméstico estará ahora regido por una regularidad de gestos de mando (o telemando, mediante botones, palancas, manijas, pedales, o sólo la voz, o nada)... es la *tecnolatría*, o la idolatrización de la tecnología...

Surge con todo su poder la *domótica*⁹, que exige rapidez, contacto (de manos o pies), más el control de la mirada y a veces del oído), convirtiendo al hombre en un ser pasivo en lo físico, cómodo en lo gestual, necesariamente hábil en los dispositivos electrónicos¹⁰. Todo esto refuerza la teoría de *Agamben*, cuando habla de que todo dispositivo representa un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que sostienen tipos de saber, o sea, que siempre está inscrita en una relación de poder (en este caso, tecnológica y hegemónica).

*Maldonado*¹¹ señala por ello que el hecho más revolucionario...

...lo constituye la aparición de individuos técnicos, llamémosles, sincréticos, individuos que son el resultado de la unión, o más bien de la fusión, de las tres prótesis en una sola, que es al mismo tiempo motriz, sensorial e intelectual. El mundo de la robótica y de la telemática, todavía en sus inicios, aparece ya densamente poblado por estas prótesis sincréticas.

⁸ Para *Giorgio Agamben* (*¿Qué es un dispositivo?*, *Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249-264, mayo-agosto de 2011, traducción de Roberto J. Fuentes Rionda, Edición en francés: Giorgio Agamben, *Qu'est-ce qu'un dispositif?*, Éditions Payot & Rivages, París, 2007, disponible en Internet), un *dispositivo* siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.

⁹ La *domótica* es el conjunto de tecnologías aplicadas al control y la automatización inteligente de la vivienda, que permite una gestión eficiente del uso de la energía, además de aportar seguridad, confort, y comunicación entre el usuario y el sistema (definición disponible en Internet).

¹⁰ Esta compulsiva pro-acción en algunos y re-acción por su alto grado de restricción para muchos, revela la tendencia que *Paula Sibilia* describe en su obra "*El hombre postorgánico*" (Fondo de Cultura Económica, 2002).

¹¹ Maldonado, Tomás.: *El futuro de la modernidad*. Ediciones Jucar, 1990.

También las características simbólicas de los objetos domésticos convencionales cambian y muchas se pierden: aquella función simbólica que -por ejemplo, expresaba la cama en el dormitorio-, se pierde poco a poco con la llegada de ciertos artefactos industriales, como por ejemplo, el televisor. Al respecto se pregunta Iglesias: “¿qué dioses se ocultan en una cocina a gas, eléctrica o en el horno de microondas? ¿en qué artefacto se resume el símbolo de la familia?”... El simbolismo más fuerte de los artefactos es el del poder: “yo quiero, yo puedo”, con sólo apretar un botón o girar una perilla, hacer esto o aquello.

En lo que hace al ocio –espíritu de época sin lugar a dudas-, su clave está en la “distracción” y la “relajación”: en lo doméstico, la tecnificación introdujo mil objetos de distracción familiar, desde la diversidad de los juguetes infantiles (cada vez más complejos), hasta los aparatos de reproducción musical, los televisores, la computadora, las *play stations* o el *home theater*.

El entorno artificial creado entonces por el hombre le ha aportado gran independencia de las fluctuaciones de la naturaleza; a la vez, ha cambiado las características de los objetos, que ahora poseen procesos tecnológicos invisibles o intangibles. Con la introducción de la Electrónica, emergen en el mercado cada vez más productos (de última generación) con pequeñas dimensiones (por la miniaturización de sus componentes), y de gran complejidad en sus interfaces (por ejemplo, cajeros automáticos capaces de reemplazar a los cajeros humanos por su excesiva versatilidad).

Aparece software capaces de configurar todos estos cambios y que permiten operar a través de la transmisión de voz y datos, incluir textos, imágenes, sonidos (multimedia) con redes locales (LAN) compartir accesos a Internet, más recursos e intercambios entre todos los dispositivos, accesos a nuevos servicios de telefonía sobre IP, televisión digital, televisión por cable, diagnóstico remoto, videoconferencias, etc.; favorecer el tele-mantenimiento de equipos, ampliar las posibilidades de ocio y tiempo libre en casa (radio, televisión, multi-room, cine, videojuegos, captura, tratamiento y distribución de imágenes fijas –fotos-, dinámicas –vídeos-, y de sonido –música-, home cinema, reproductores DVD con sistema DIVx, electrodomésticos inteligentes, reproductores MP3 y telefonía móvil, etc.); controlar electrodomésticos (lavadoras, hornos o aires acondicionados) a través de la conexión y desconexión de la alimentación eléctrica; controlar la Iluminación doméstica (encenderla, apagarla y regularla); controlar puertas y ventanas motorizadas, aparatos, motores eléctricos y elementos conectados a la red eléctrica (cafeteras, lavadoras, motores de acuarios, ventiladores, etc.); climatizar la casa (calefaccionar y/o refrigerar)¹².

Al respecto, el diseñador Ezio Manzini caracteriza este “ambiente artificial” de la siguiente manera:

- *La fluidez de la materia*: evidente tendencia a la des-materialización, al aumento y la diversificación de los servicios que se prestan, a la multiplicación de las variantes disponibles, a la mayor multiplicidad de las posibilidades productivas, al incremento de la intensidad de prestaciones de los materiales, a la miniaturización de los componentes funcionales.
- *La aceleración del tiempo*: reducción del tiempo necesario para la transformación de la materia, el movimiento de las personas, la circulación de la información, del tiempo de vida de los productos (el úselo y tírelo); y
- *La saturación del espacio* físico, económico (mercado) y semiótico (mental), de lo que resulta una gran homogeneidad de prestaciones y a la vez la búsqueda de mayor variedad formal.

¹² Por otro lado disponemos hoy de navegadores GPS, telefonía IP, conectividad WiFi y WiMax, teclados virtuales (manejados desde los smartphones), hasta aspiradoras inteligentes que detectan dónde hay basura y cuentan con autostop, por lo que vuelven a su base una vez que está por agotarse su batería; y la lista se está haciendo infinita...

Para Manzini, hoy vivimos en un mundo de objetos de rápido consumo que cumplen su servicio exigiendo esfuerzo y atención mínimos: un mundo cada vez más fluido, complejo, fragmentario, y que percibimos como una gran representación multimedial, ajena a nosotros. En este contexto, los objetos parecen perder estabilidad y espesor (observar los displays de notebooks, teléfonos móviles y televisores), convirtiéndose en simples soportes para las imágenes, pantallas sobre las que proyectar el flujo de la información. Es decir, *el producto actual es la interface y no el objeto en sí, por lo que el objeto aparece como el gran facilitador*¹³.

RELACIONES/ INTERACCIONES DOMÉSTICAS

El habitar “poner objetos en el mundo” (Doberti dixit), por lo que podemos decir que habitar el espacio es equiparlo, colocar en él los objetos necesarios y aún los más elementales.

En la cotidianeidad doméstica -y a partir de los paradigmas fundantes y ya mencionados del concepto de “hogar”-, se espera que las cosas poco cambien, para así poder controlar situaciones de “caos exterior”, en la plena convicción de que el hogar es siempre refugio y protección. Por ello, el equipamiento o artefactualidad doméstica se comporta casi siempre de un modo “resistente” frente a los cambios¹⁴. Pero en nuestra sociedad cada vez se produce con más fuerza *el encuentro entre objetos de producción industrial con prácticas sociales descontextualizadas*, y también una fuerte inserción de criterios económicos/ empresariales (con la correspondiente impostación de *imaginarios globales*) que entran en conflicto y hasta en ruptura con las prácticas cotidianas asentadas en economías domésticas más bien tradicionales.

A decir verdad, cada grupo social califica y determina qué práctica le es verdadera y útil, pues el propio grupo proporciona su *discurso cultural* (de intramuros, ritual, político, comercial, etc.), que se concreta en “*actuaciones sociales*” que abren un abanico desde lo más conservador a lo más dinámico, o coaccionando hacia la ostentación, la provocación, lo gregario, etc. Estas *actuaciones* en conjunción con *prácticas* concretas (o sea, el producto de la dupla *discurso/ actuación*), permiten entonces distinguir en el campo del hábitat al menos dos tipos de *relaciones espaciales* en las que los objetos intervienen, a saber:

- *relaciones de las partes componentes del objeto con el todo;*
- *relaciones de secuencia de los objetos con espacios interiores, intermedios y exteriores.*

Dice Herreros¹⁵:

La configuración del espacio contemporáneo es un proceso que se concreta en los años de la posguerra cuando la aplicación del progreso técnico de la arquitectura determina tres mecanismos de inversión que trastocan los paradigmas en los que se sustentaban el espacio moderno.

Estas inversiones son:

- *la liberación de los elementos entre sí* en un proceso de conversión de lo inmueble en mueble;

¹³ Manzini, Ezio; *Artefactos*. Madrid, Celeste Ediciones, 1996.

¹⁴ Dice Iglesias que en un hogar asentado no se cambian los muebles porque sí, pero se los renueva cuando la situación social lo exige. Por ende, coexisten en la casa objetos de distinta procedencia y edades.

¹⁵ Herreros, Juan; *Espacio doméstico y sistema de objetos*. Texto disponible en Internet mediante el link <http://es.scribd.com/doc/80007646/Espacio-Domestico-y-Sistema-de-Objetos>

- el traspaso de las atribuciones ambientales que el desarrollo técnico había conferido al techo técnico hacia el suelo y, más recientemente, a los artefactos, máquinas o muebles que adquieren así estatuto de autonomía respecto a lo construido;
- por último la posibilidad de construir lugares artificiales autónomos respecto a la definición de sus límites con el exterior con la consiguiente pérdida de dependencia entre interior y el medio.

Estas inversiones se unifican en una idea de espacio no caracterizado por su destino funcional que vendría resuelto ya no por lo inmueble sino por lo mueble, lo cual implica la disolución de la clasificación tipológica como categoría operativa y adecuada a nuestro contexto tecnológico¹⁶...

El autor señala claramente el *protagonismo del mueble como artefacto casi arquitectónico* – además de su consagratoria independencia-, lo que acarrea un incremento de su valor: *“aquello con lo que amuebla su entorno próximo “cosas”, desaparecido el afecto al lugar, devienen más estables y ligadas a su vida propia que el marco espacial y arquitectónico”*. Esto se traduce en una supra-valoración de aspectos sensoriales de la percepción humana hacia una cosificación del entorno y –sobretudo-, a la afirmación individual de la corporeidad propia y de los objetos para su validación social; esto se observa claramente en la preeminencia de los hábitos sexuales, culinarios, de higiene y cuidado físico del ser contemporáneo, amén de sus relaciones con los demás y el uso de su tiempo libre, en un proceso de continuo hedonismo y estetización.

Las variables que se activan remiten a la búsqueda de una autoafirmación en el espacio que implica una idea diferente de placer como motor de la cultura que deja paulatinamente de ver en el cuerpo una referencia ergonómica, para convertirlo en depositario de las sensaciones de confort asociadas a los sentidos. Trabajar con estos parámetros y desde esta perspectiva artefactual supone aunque sólo sea de forma implícita una desproblematización de la casa como figura final a favor de un interés por el medio interior, por la interacción de los elementos entre sí y con las personas, por sus formas de significación y de relación. Ello implica la posibilidad de separar en dos mundos la configuración tópica de la idea de alojamiento: tomar el territorio del espacio doméstico, el hogar, el interior y eliminar de momento la casa, la vivienda, el exterior. (Herrerros, op.cit.)¹⁷

EXPERIENCIAS VIVENCIALES/ CONCLUSIONES

Los objetos no aparecen solos: se organizan en un “*sistema*” que resuelve un programa doméstico definido más por el modo de vida del usuario que por el número de camas, dormitorios o baños, tratando de conformarle e identificarle con sus objetos de afecto. Esto deriva en todo un ideario de independización (individualización), fragmentación (apartamiento, evasión), y liviandad (es la “*modernidad líquida*” que plantea el sociólogo Zygmunt Bauman). Además, están los efectos de una seducción publicitaria consumista que revelan dentro de la cultura mediática actual una relación muy sólida con el medio y con las lecturas que se hacen de la oferta del mercado.

La *publicidad* ha contribuido desde el siglo pasado a cambiar el status de los objetos, gravando en el imaginario del ciudadano común estímulos que van más allá del anhelo de posesión: el *usuario/ consumidor* juega un papel estratégico en la investigación de mercado orientado al espacio doméstico, lo que se observa en el desplazamiento progresivo de lo técnico a lo *mercadotécnico*, por ejemplo en lo que hace a cocinas y baños, todo un campo abonado para la incorporación de

¹⁶ El subrayado es mío.

¹⁷ Nuevamente el subrayado es mío.

nuevos materiales técnicos¹⁸, y más que comprobable en la publicidad de las revistas especializadas.

Lo que otrora se revelaba como estático (el estar o el comedor), o bien como privado (el dormitorio), hoy aparece como nuevas entidades que soportan más funciones y significados: se rompen las tradicionales escala y contextualización de lo mueble/ artefactual y se incorpora una mayor estimulación sensorial. Por ejemplo, un mueble tan convencional como una cama ya no significa lo que otrora: hoy puede definirse como un puesto activo (más que pasivo) desde el cual se controla la energía (accionamiento telemático de artefactos TV, home theater, etc.) y hasta la movilidad del lugar (la cama rota para orientarse mejor por ejemplo), transformándose así el objeto cama en un gran diván -o como dice Herreros-, en una suerte de trono.

*A esto hay que agregar que los elementos muebles o independientes incluyen ahora las tabiquerías, para acometer la posibilidad de eludir la distribución en planta de dependencias, para acometer el espacio completo: el hombre contemporáneo quiere un terreno mutable o, mejor aún, retráctil, capaz de ocultarle con poco esfuerzo o transformaciones muy sencillas. Una flexibilidad no sólo distributiva o capacitiva, sino real, espacial, que atiende a una diversidad de programas como diversidad de formas de instalación o de etapas por las que se pasa. (Herreros, ibídem)*¹⁹

A modo de ejemplo, se visualizan a continuación algunas situaciones del espacio doméstico desde la adopción del enfoque descrito por Tschumi²⁰, respecto a tres maneras básicas que tienen de relacionarse *contexto y concepto*:

1. *Indiferencia*: idea y situación se ignoran absolutamente entre sí, “*un tipo de collage accidental en el que coexisten pero no interactúan*”.

Gráfico A-

2. *Reciprocidad*: concepto y contexto interactúan muy cercanamente, complementándose, pareciendo mezclarse en una entidad sin fracturas.

Gráfico B-

3. *Conflicto*: concepto y contexto chocan estratégicamente en una batalla de opuestos que los obliga a negociar su propia supervivencia.

Gráfico C-

Concluyendo mas no cerrando esta incursión en los impredecibles y cautivantes escenarios que se presentan a partir de la nueva artefactualidad de este tecnolátrico siglo, se infiere que cada vez más -desde la precaria escasez del hombre de las cavernas hasta hoy-, el brazo técnico del hombre se ha sobre-desarrollado aún a contrapelo de su adaptación racional y perceptual. No alcanzamos –o al menos se complica desde las brechas educativas imperantes- a comprender la velocidad extrema de la evolución material, nuestros sentidos se alteran, no alcanzamos a registrar la variación de escalas, la multidiversidad objetual, el sobredimensionamiento del universo, pletórico de objetos... Pareciera que el ojo no alcanza, el oído se aturde, el tacto se minimiza, el olfato se anula, la mirada se confunde... Un nuevo hombre aparece en la evolución de la especie, casi cosificado.

¹⁸ Herreros, Juan, op. cit.

¹⁹ Otra vez el subrayado es mío.

²⁰ Tschumi, Bernard; *Concepto, contexto, contenido*. Texto disponible en Internet mediante el link <http://es.scribd.com/doc/31807496/BERNARD-TSCHUMI-Concepto-Contexto-Contenido>.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ BUSTAMANTE, Juana; *Apuntes teóricos de Ciencias Humanas*, FAUD/ UNC, Córdoba, 2013.
- ✓ DOBERTI, Roberto; *Espacio Doberti/ IHEHu | GdeD | FADU | UBA - Cátedra Giordano de Doberti - Mueble / Inmueble. El espacio doméstico. Nuevos paradigmas para las prácticas de habitación. Proyecto SI PyH (Proyecto y Habitar)*. Claudia Rozic, Matías Tozzini, Gisele Mayer, Valeria Frank. Sede: Instituto de la Espacialidad Humana. Laboratorio de Morfología. Posted on 31 enero, 2000 by Alejandro Abaca.
- ✓ DOBERTI, Roberto; *Habitar*. Edit. Nobuko, Bs. As., 2011.
- ✓ HERREROS, Juan; *Espacio doméstico y sistema de objetos*. Texto disponible en Internet mediante el link <http://es.scribd.com/doc/80007646/Espacio-Domestico-y-Sistema-de-Objetos>.
- ✓ IGLESIAS, Rafael; *El espacio doméstico*. Revista 30-60 N° ..., 2012. Córdoba, O. Paris Editor, 2012, pp 24-31.
- ✓ MALDONADO, Tomás; *El futuro de la modernidad*. Ediciones Jucar, Madrid, 1990.
- ✓ MANZINI, Ezio; *Artefactos*. Celeste Ediciones, Madrid, 1996.
- ✓ MARGALEF ARCE, J. Manel; *Diferencias en la búsqueda del habitar. El territorio doméstico como confrontación artística y vivencial*. Tesis de Escultura, Universitat de Barcelona, 1995.
- ✓ MOLES, A; *Teoría de los objetos*. Edit. GG., Barcelona, 1975.
- ✓ Tschumi, Bernard; *Concepto, contexto, contenido*. Texto disponible en Internet mediante el link <http://es.scribd.com/doc/31807496/BERNARD-TSCHUMI-Concepto-Contexto-Contenido>.